

Give

Era una mañana de invierno como cualquier otra, era fin de semana. Roberto iba a visitar a su abuela con sus padres, llamo y le avisó su abuela, la miró raro, le miró con cara de extrañe, Roberto no se daba cuenta porque él estaba pendiente de jugar a las cartas pero cuando pasó, ella se quedó en la puerta abierta mirando sin saber muy bien porque esas personas extrañas habían entrado en su casa, sus padres le dijeron: ¡Vamos, vamos que hacen frío! Pero ella estaba como si no supiera con quien hablaba, hasta que sus padres se dieron cuenta de que era Alzheimer.

En primer lugar, se encontraron con unas zapatillas en el congelador, no daban crédito, sus camisetas estaban tendidas pero ~~estaban~~ tantos días tendidas que estaban otra vez sucias.

Roberto le dijo a su abuela: Abuela, Abuela vamos a jugar a las cartas, ella al principio que pero cuando empezaban a jugar Roberto le dijo: Abuela que juegas? Si le tirado ma-
rto de espadas y tu has tirado un uno de Bastos. ¿Por qué lo has hecho?

Su abuela le dijo que porque han ido ellos allí y hora entrando en su casa y les llamo malas personas. Entonces Roberto que rápidamente acortado a sus padres, él se puso a llorar, entonces sus padres le explicaron qué la pasaba y porque estaba así de rara y extraña.

Era la hora de merendar sus padres les llamaron para merendar, aunque sus padres se dieron cuenta de que todos los dulces estaban caducados, toda la comida estaba caducada. No podía seguir así, entonces sus padres tiraron todo y se fueron a hacer la compra, entonces Roberto tuvo una idea, le puso a cada puesto el nombre al que le correspondía para que así su abuela no se confundiera. Roberto estaba muy contento, entonces la empezó a enseñar a los alumnos de otras clases, su abuela lo vio y dijo: Pero si esta ~~de~~ de Juan. Cuando la vio se quedó parada, sin saber qué decir ni hacer, se pasaron toda la tarde viendo fotos hasta que sus padres llegaron y merendó. Después, Roberto se puso esa idea de nuevo a jugar a las cartas. ¡Y lo consiguió! Había ganado mucho pero todavía le quedaban lo más difícil y lo lograda.

Ala semana siguiente volvió él solo y vio a su abuela sentada en la terraza de su casa, él llamo a su abuela y le dijo, la vio muy desorientada, como si no supiera qué hacer ni decir. Llamó todo desordenado, todo desahogado, le preguntó: ¿Abuela, por qué - está todo desordenado? Ella no le respondió. El le dijo: He venido a ayudarte, veo que - sigues con todos los castores, ¿qué tal te van? - Bien, Gracias, muchas gracias por ponerlos, me han ayudado mucho. Ven, vamos a ver más fotos de los álbumes.

Al día siguiente sus padres y Roberto fueron a buscarlo, se la iban a llevar a su casa. Roberto estaba muy contento, él la ayudó a recoger todos los castores, al ir a casa de Roberto, él volvió a poner los castores. Pero Roberto decidió contarle de que a él no le reconocía, pero sí a su hermano y su abuela se puso muy contenta al verle pero a Roberto no le reconocía. Roberto se sentía muy mal, a él no le hacía caso, pero hizo algo, le regalo un DVD que no era uno cualquiera, era uno de corridas de toros. Aquella la encantó, dijo: Gracias, Gracias Roberto, Roberto se sintió muy bien porque su abuela se había acordado de él, le dio un beso y le dijo: no quién eres pero no sé qué eres, eres algo de mí. Roberto se volvió a enseñar los álbumes de Fotos, la puso los Fotos, era todo muy bonito, pero a las 2 horas porque ya no recordaba nada de nada.

El se lo contó a sus padres, se pusieron muy contentos aunque sabía que se lo iba a olvidar.

Al día siguiente, Roberto al levantarse la vio y estaba viendo la Televisión, se sorprendió, porque nadie la había enseñado a poner la TV. Él sabía de que a veces no se había acordado, ella sabía dónde estaba y cuál era su lugar, ese era la casa de sus hijos.

FIN

